



"Polderland"

Almere una ciudad nueva, moderna y artificial

Hugo Castañeda
Egresado de la Carrera de Diseño de
la Comunicación Gráfica en 1994.
Integrante de la 2ª generación del
Boletín Espacio-Diseño

La palabra *pólder* sirve para describir una superficie de tierra que originalmente estaba ocupada por el mar y que a través de técnicas de desecación le ha sido ganada para darle otros usos. El término es de origen neerlandés, en relación con las técnicas que han perfeccionado desde su primera implementación en el siglo XII, para ganarle terreno al mar y poder utilizarlas con propósitos agrícolas.

Los Países Bajos cuentan con una extensión territorial de 41 848 km² y una población aproximada de 16 491 852 habitantes. Es el onceavo país más habitado de Europa y ocupa el lugar 61 en el mundo. Pero con una densidad de población de 482 habitantes por km² se convierte en el primer país de Europa con la densidad más alta y con respecto al resto del mundo, el lugar 25.

Explicado de manera sencilla, el problema de espacio más el notable incremento en su población, que se manifestó de manera marcada después de la Segunda Guerra Mundial, fomentaron la necesidad de crear más áreas habitables. Coincidiendo con las obras del Zuiderzee (un conjunto de diques, reclamación de tierra y obras de drenaje, cuyo propósito era el de evitar inundaciones y crear más áreas para la agricultura), estos factores dieron origen a la provincia de Flevolanda, oficialmente inaugurada el 1 de enero de 1986.

El municipio de Almere se encuentra en Flevolanda, la provincia más joven de las 12 que conforman los Países Bajos. Con una población aproximada de 191 470 habitantes, es el municipio más



El horizonte de Almere visto desde la carretera A6.
Fotografía: Hugo Castañeda

grande de la provincia y ocupa el séptimo lugar del país. Se calcula que para 2030 alcanzará una población de 350 000, convirtiéndose con ello en una de las ciudades más pobladas del país. Para tener un punto de comparación, Ámsterdam, Rotterdam y La Haya cuentan con 780 152, 603 425 y 488 370 habitantes, respectivamente. Comparándolas con Alemania, estas ciudades no serían más que pueblos grandes o ciudades pequeñas. Y si uno piensa en los millones que habitan en la Ciudad de México, tales cifras y rangos de importancia resultan envidiables, pero tal vez generen la incógnita al respecto del por qué escribir un artículo sobre Almere, llamada así por el nombre medieval que recibiera el antiguo mar Zuider Zee (del holandés Zuiderzee, Mar del Sur), cuyas aguas bañaran las zonas pantanosas que después fueron ganadas al mar para servirle como fundamento a la nueva provincia.

El municipio de Almere está conformado por seis distritos, de los que la ciudad de Almere (Almere Stad) fue fundada en 1980; el primer municipio, Almere Haven construyó

su primera casa en 1976. Almere Buiten y Almere Hout fueron fundados en 1984 y 1991, respectivamente. Almere Poort (2000) y Almere Pampus son los proyectos de urbanización más recientes que aún no han sido concluidos del todo. Todos estos municipios se concibieron como centros propios con características arquitectónicas individuales, integrados con su entorno y que se conectan con una infraestructura notable: el transporte público cuenta con sus propias vías completamente separadas de las que utiliza el resto de los vehículos. Sin embargo, estos caminos pueden ser utilizados para emergencias por los bomberos, paramédicos y la policía, permitiéndoles llegar mucho más rápido a su destino. También hay caminos dedicados concretamente para el uso peatonal y otros para ser recorridos en bicicleta. Esto reduce la necesidad de colocar semáforos y con ello se reducen los problemas de congestión. Las vías de transporte cuentan con efectivos puntos de conexión que separan los carriles de conexión con otros entronques. Se hace un extenso uso de glorietas y viaductos;

estos últimos, para las conexiones con las dos autopistas que conectan la ciudad con el resto del país. Almere cuenta con cinco estaciones de tren, y desde 1988 está integrada al sistema nacional de trenes.

En la planeación de Almere, estos caminos fueron pensados desde el principio de perdurabilidad, para evitar problemas de adaptación a un largo plazo, contemplando la futura integración de zonas comerciales y habitacionales, servicios de transporte público y áreas verdes. En los distritos en ciernes de Almere Poort y Almere Pampus, por ejemplo, se puede ver cómo los caminos para el transporte público fueron colocados mucho antes de que existiera una casa o negocio.

Almere no tiene un pasado histórico y como tal no cuenta con los edificios antiguos característicos que se pueden encontrar en muchas de las otras ciudades del país; pero a cambio ofrece una variedad de estilos, un catálogo ecléctico que impresiona por su diversidad. La primera impresión que uno tiene es de modernidad, como si uno se encontrara en un lugar utópico, pero basta con avanzar unos metros, dar la vuelta por una calle y llegar a otra plaza y la impresión es de una antigüedad cercana, la de los años setenta (con todas sus desventajas visuales). En algunos otros lugares, se aprecia el estilo tardo moderno con rascacielos de formas caprichosas y en general, formas arquitectónicas que sugieren lugares en un futuro lejano. Almere Poort, el municipio aún en ciernes ofrece arquitecturas que evocan los edificios de la época dorada del reino, de manera simplificada y un toque de postmodernidad con un equilibrado sentido de espacio y amplitud.

La zona comercial de la ciudad de Almere es una estimulación a la vista con sus amplias plazas y caminos en desnivel. La arquitectura cumple aquí una función estética: curvas y formas decorativas que no tienen otra función de uso más que la de otorgar amplitud y diversidad; formas que rompen la monotonía de un paisaje plano, sin montañas o relieves geográficos. No hay que olvidar que 20% del territorio del país se encuentra bajo el nivel



Vista de la ciudad de Almere y el lago Weerwater.

del mar y 50% apenas a un metro sobre el mismo. La arquitectura de Almere involucra construcciones asimétricas y espacios vacíos que se conjuntan en composiciones monumentales que brindan diversidad al paisaje urbano y nos hacen olvidar el problema habitacional que estigma a los Países Bajos.

La buena impresión que deja Almere, desde un punto de vista urbanístico, choca con la impresión que deja su vida cotidiana. Almere no cuenta con la oferta cultural de ciudades como París, Berlín o la Ciudad de México, ni tampoco puede competir con las opciones de entretenimiento de Ámsterdam, Colonia o Praga. Ésta es una ciudad aburrida para aquellos que estén acostumbrados a una vida social más sofisticada. Para la persona común, Almere es una joven ciudad muy moderna, adecuada para llevar una vida tranquila y establecer un hogar. Para otros es la utopía vuelta realidad, la culminación de los adelantos tecnológicos para transformar el entorno con el propósito de cubrir una carencia de espacio habitacional



El problema de espacio no impide que se construyan espacios públicos amplios. Fotografías: Hugo Castañeda

5

de manera efectiva y a largo plazo. Algunos dirán que no está mal para encontrar trabajo, pero que preferirían vivir en otro lugar. Pero el encanto de Almere radica en su modernidad arquitectónica y el balance logrado con el entorno, combinando zonas urbanizadas y áreas verdes, que otorgan la posibilidad de recreación sin sentirse aislado de la civilización. Es verdad que Almere puede provocar tedio, pues por las tardes no hay mucho que hacer: aquellos que salen a dar una vuelta en bicicleta dirán lo contrario al pensar en lo estresante y peligroso que puede ser recorrer un trayecto en las calles de Ámsterdam; aquellos que salen a practicar ejercicio en las extensas áreas verdes dirán que Almere es el paraíso para el deportista. Y todos tienen razón, pero no hay que olvidar que Almere es una ciudad todavía muy joven y que sigue evolucionando. El potencial lo tiene, pero la pregunta es si realmente necesita de una vida social más ajetreada, sobre todo si Ámsterdam se encuentra tan cerca.

La falta de espacio y los problemas de vivienda, que caracterizan a ciudades como Ámsterdam

y Rotterdam, son problemas que se tratan de evitar y solucionar en Almere con una planeación consciente y anticipada. Aún queda mucho espacio por construir y los proyectos en mente buscan el equilibrio entre una cantidad suficiente de viviendas y las áreas verdes, incluyendo zonas para la agricultura. La urbanización de Almere contempla la integración con el entorno y el medio ambiente, sin olvidar la función; pero la perfección de espacio y el equilibrio entre eficiencia y modernidad se están viendo ya afectados. La ciudad está creciendo de manera impresionante, controladamente, pero a grandes pasos y todos esos otros problemas que se relacionan con las grandes ciudades (como la inseguridad y el vandalismo) ya empiezan a sentirse. En cuanto a urbanismo, resulta impresionante lo que se puede hacer en función del progreso, ¡qué lástima que no podamos hacer lo mismo con nosotros mismos para evaluarnos y tratar de ser mejores, pues ni la ciudad mejor planeada podrá mejorar nuestra condición de vida, si nosotros mismos no mejoramos para incrementar a su vez la limpieza y la seguridad! •